



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Six.....	5,50
Año.....	10
Extra-jero y Ultramar...	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DESAHOGOS PARLAMENTARIOS

Afortunadamente para Cánovas, en el Congreso no se silba, por más de que no son silbantes lo que allí falta. Si no, el jefe de los conservadores se hubiera creído el jueves trasportado á las orillas del Ebro ó del Guadalquivir al escuchar el estrépito con que el público hubiese acogido sus protestas de respeto al régimen constitucional.

El monstruo estremecido ante la idea de que un gobierno legisle por decretos! Vamos, que no es sólo Sagasta el hombre del tupé, y mayor que Cánovas no lo tiene político ninguno. Por fuerza supone que España es un pueblo de Villaverdes, cuando cree que ha perdido el entendimiento y la memoria.

El que disolvió por un decreto las familias constituidas al amparo de la ley, por otro la propiedad y por otro la magistratura, como oportunamente le recordó el Sr. Pedregal, tronando contra los que en menor escala pretenden imitar su ejemplo, hace recordar á esa sociedad que se creó en su tiempo de cortesanas protectoras de la virtud y de rufianes defensores de la moral.

Si cuando combate las ideas democráticas con el grajeo de plebeyo que le prestó la chaqueta, ó insulta al pueblo con palabrotas y ademanes que pegan mal con la levita, la indignación estalla en silbidos, cuando entona respetuosos himnos á la ley, la burla debe manifestarse en carcajadas.

Porque es en verdad pretensión ridícula querer que se tomen en serio las declaraciones de amor al sistema constitucional de quien se juzga único sostén y árbitro de la monarquía, y los ataques á la moralidad reinante de quien tan cuidadosamente la amamantó á sus pechos.

Aunque bien puede ser que Cánovas, con su último discurso, no pretendiera semejante cosa, y que únicamente, sintiendo la nostalgia de las pasadas silbas, intenta provocarlas de nuevo.

Si es así, nada tenemos que decir, y, por nuestra parte, ya ve que le damos por el gusto.

Sigan, pues, los pitos á los discursos.

DOBLAR LA CERVIZ

El jueves dijo en el Congreso el general Cassola:

«Dudo que el ejército tenga reformas ni por decretos ni por medio de leyes.»

Y lo dijo con una resignación tan grande, que no pudimos por menos de exclamar:

«Este hombre se ha asegurado con este rasgo la vida perdurable que para los pobres de espíritu reservan las bienaventuranzas del padre Ripalda.»

Encantan y conmueven estos frecuentes ejemplos de humildad cristiana que vienen dando los hombres políticos de algún tiempo acá.

Se les toma como instrumentos, se les licencia cuando no hacen falta, se juega con ellos á la pelota, y siguen tan mesurados, tan mansos, tan prudentes.

Se les obliga á comprometer su nombre, su prestigio, su honra á veces, y al verse engañados no tienen una frase viril, no toman una resolución enérgica, no sienten siquiera deseos de vengarse; ese noble deseo de la dignidad herida.

Y es que el rebajamiento de caracteres ha llegado á tal punto y se impone tanto el interés personal, que nadie se atreve á arriesgar una frase ni á realizar un acto que pueda perturbarle en su marcha serena y apacible.

En otros tiempos de costumbres más rudas, es decir, más decentes, una sola palabra bastaba para crear odios y establecer antagonismos inconciliables: hoy se burlan de un hombre, y este hombre se limita á quejarse de lo mal que lo tratan.

No censuramos á Sagasta porque se haya negado á realizar las reformas y pretenda salir del paso con una mixtificación: conoce el terreno que pisa, sabe de quién se trata, y se atreve á todo.

A quien censuraríamos, si no nos lo vedara la situa-

ción lastimosa en que queda, es al general Cassola, por haberlo tenido todo en su mano y no haber hecho nada; mas sírvale de castigo el mortificante recuerdo de que lo desprecian hasta el extremo de no importárseles un pito de lo que pueda decir ó hacer; y resignese humildemente á ser en adelante de esos generales que sólo sirven para comparsas de la zarzuela bufa que vienen representando por turno los dos jefes de partido de la restauración; que por algo se dice que quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga no se enoje.

IVENGA DE AHÍ

El bizco malagueño arremetió en la sesión del jueves contra Moret, y lo puso ¡ay cómo lo puso!; por menos se pierden los hombres.

En su rectificación lo trató con el desdén y la altivez con que mandaría á Villavieja limpiarle las botas; y Moret, nada, como si tal cosa.

Como no se concibe que nadie tolere que en público lo traten así, hemos pensado en si el recientemente silbado poseerá alguno de esos secretos que hacen enmudecer al adversario, y á eso se deba la prudencia del perfumado ministro.

Los conservadores le amenazan ya en esta poética forma:

«Se vuelve á poner sobre el tapete la cuestión Mora. El Sr. Lastres hablará claro.

Nosotros no nos mordremos la lengua

Sr. Moret, el país va á saber quién es usted.

Y no le dejaremos de la mano hasta que todo el mundo se entere.

Con que...

Silba, pero escucha.

Que ahora comienza lo bueno.»

Si Moret calla después de estas provocaciones; si sigue tolerando que lo desprecien como el ex pasante de escuela lo ha hecho; si en la primera ocasión que se presente no le devuelve frase mortificante por frase mortificante, desdén por desdén, golpe por golpe, nuestra sospecha se agrandará y el país pensará con nosotros

que cuando el gallo no canta algo tiene en la garganta.

Anímese, pues, que aun cuando está en mal terreno, el de los conservadores no es mejor; y si para aplastarle sacan á colación tabacos, trasatlánticas, pantanos, fosforita y demás negocios, recuérdeseles que han intervenido en muchos de esos, y además tienen el ferrocarril del Noroeste, el Hipódromo, las conversiones, los abonos de sueldos no devengados, y tanta y tanta inmoralidad como en sus tiempos ha ocurrido.

Y así proporcionará un rato de satisfacción á los infelices republicanos, que ni hicieron negocios, ni malversaron, ni robaron en aquellos malditos tiempos que fueron la vergüenza de España, al decir de los peleles que la arruinan y deshonoran.

TEATRO DE LA COMEDIA

GLORIA

(Representada por vez primera en la noche 5 del corriente.)

Para cumplir dos objetivos creo yo que puede escribirse una obra teatral: ó para plantear un conflicto de temperamentos humanos, con toda la sencillez y la naturalidad con que suceden diariamente en el mundo, ó para simbolizar un aspecto social determinado, satirizándolo ó ensalzándolo. En el primer caso—el más laudable y oportuno quizá para el análisis y para la tendencia del arte moderno,—precisa reducir las proporciones de las figuras del teatro tradicional hasta darlas el aspecto de los seres humanos que representan, reducir el convencionalismo, prescindir de lo aparatoso, y, en una palabra, reproducir en el escenario del teatro la verdad de

lo que ocurre en el escenario de la vida. Tal es el problema aún no resuelto por completo en la práctica de la comedia naturalista. Pero cuando el literato ó el pensador acometen la realización de una obra simbólica, en la cual los personajes no han de representar un solo individuo, sino una suma de individuos, no un carácter ni un temperamento, sino la fórmula de una entidad social entera, y algunas veces entidad tan subjetiva como tiene que serlo necesariamente el símbolo de una aspiración:—el amor, el egoísmo, la gloria, etc., etc.—entonces todo convencionalismo, todo aparato, toda condición de relieve para lo simbolizado, con tal que sirva para aclarar su concepto, para engrandecerlo y para hacerlo más asequible á las muchedumbres, estará perfectamente justificado.

Leopoldo Cano, el ilustre autor de *La Pasiónaria*, ha escrito una obra simbólica, y para conseguir su proyecto ha alardeado una vez más de su talento vigoroso, de su espíritu audaz y de la agudeza de su ingenio que, cuando maneja la sátira, golpea el rostro como un látigo, dejando la marca de la afrenta sangrienta é indeleble.

Gloria es una creación genial muy hermosa, y á despecho de los pequeños lunares que en ella encontrará el que se niegue á reconocer su condición alegórica y de algunos efectos y recursos indignos del talento de su autor, aquí en donde la literatura dramática tiene tan potos cultivadores independientes y originales que no escriban sus comedias con arreglo al patrón y pauta impuestos por los señores cómicos ó por el gusto perverso de los que, diciéndose amantes del teatro moderno, son idólatras sin seso de un género aparatoso, plateresco y exagerado en la forma y en el fondo, aquí, repito, la representación de obras como la que nos ocupa debe ser saludada con entusiasmo, porque á lo menos acusa la existencia de un carácter entero y con personalidad propia, cualidad extraordinaria en un país donde tanto abundan los intermediarios del genio y la nulidad, las medianías de patotilla forzada.

Así pensó el público que llenaba el teatro la noche del estreno, así lo creyeron todos, y por eso, dejándose llevar de muy buen grado por las sacudidas del poeta y del pensador, aclamó con estruendoso aplauso al señor D. Leopoldo Cano, autor de *Gloria*. El triunfo fué inmenso, la opinión de los espectadores unánime.

La interpretación desigual; el Sr. Mata tuvo momentos muy felices, que le hicieron destacarse sobre sus compañeros; el Sr. Mario creo que no ha acertado con el verdadero carácter de su papel: Esteban es ante todo un corazón honrado y sencillo; sobra, pues, en él toda afectación: la señorita Mendoza, como siempre, gimoteando de un modo excesivo y desentonada toda la noche; la señorita Martínez muy hermosa.

Los efectos de luz muy bien calculados y dispuestos. Las decoraciones del Sr. Muriel excesivamente duras de color y algo confusas en la distribución de los términos y perspectivas.

LUIS PARÍS.

CENTENARIO

Carlos... Borbón... monarca... ¿y no fué un zote?

Pues hay que celebrar su aniversario. ¿Cómo? Con un banquete. Es necesario que, confortado, el sentimiento brote.

Claro es que el pueblo pagará el escote del edil de la fiesta partidario; pero es justo dar lustre al centenario de un rey que fué de pícaros azote.

Para ello la fusión se pinta sola, y por honrar mejor al que prudente aplastó á los gusanos de Loyola, los hace revivir, y les consiente infestar la política española y roer al país tranquilamente.

EL MOTIN



En Málaga vino al mundo este monstruo sin segundo.



Contra todo su deseo nace pobre, bizzo y feo.



Pasante en humilde escuela, sus intenciones revela.



La voz del genio le grita y á Madrid le precipita.



Por el hambre devorado duerme una noche en el Prado.



Le busca la policía por los versos que escribía.



Tenorio, y con tales trazas, recibe mil calabazas.



Por manducar á diario se hace revolucionario.



En Manzanares declama y medio copia un programa.



Y merced á este registro el hombre llega á ministro.



Triunfa la revolución y calla... por jundamón.



En la alfonsina campaña es el capitán Araña.



Cuando ve la cosa hecha, como nadie se aprovecha.



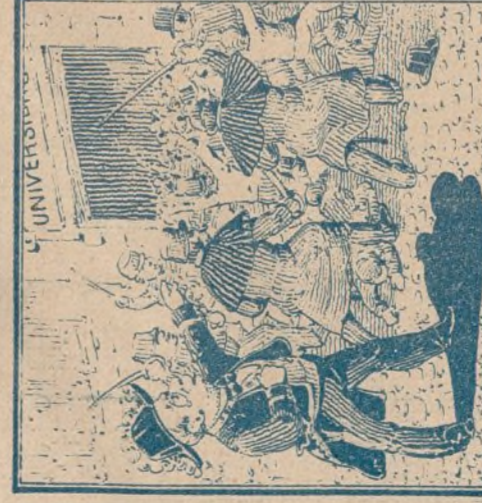
Enanos pone delante para parecer gigante.



La soberbia le atavia de rey de guardarrópia.



Fusila en Santa Coloma y se ríe de la broma.



Arremete sin piedad contra la Universidad.



Porque el comercio protesta acaba á tiros la fiesta.



Trata con los alemanes, y el pueblo estorba sus planes.



Muere el rey, y por si acaso deja el poder más que á paso.



Luego recobrarlo intenta y Zaragoza lo afronta.



Marcha después á Sevilla y el pueblo en masa lo humilla.



Madrid le da por final una silba colosal.



Y queda el bizzo anulado y maldecido y silbado.

EL COLMO DEL DESPARPAJO

«¿Por qué me opongo yo al sufragio universal? Pues me opongo porque tal como lo entiende la escuela democrática española; tal como lo define la Constitución de 1869; tal como se planteó en España en 1870; tal como lo considera la escuela democrática, como ejercicio constante de la soberanía nacional inmanente y en perpetua práctica, es una organización armada contra los altos poderes del Estado, es una amenaza constante a todo poder, y es, por lo tanto, el enflaquecimiento y la degradación de la monarquía, que los monárquicos no podemos consentir, como no podemos consentir que en poco ni en mucho se niegue la base fundamental en todas nuestras convicciones políticas. Me opongo además al sufragio universal porque tal como lo entiende la escuela democrática, sin ponderaciones, sin defensa, sin preparativos, sin grandes medios, es la preponderancia de lo que se llama cuarto estado, sobre los demás, es el dominio de la masa sobre la inteligencia, es la PREPONDERANCIA DE LA BRUTALIDAD DE LOS NÚMEROS.

«Esta clase de sufragio, hace algún tiempo, en los países poco ilustrados, que contaban con un gran proletariado, podía ser y era a las veces una vergüenza, un escándalo, un mercado repugnante, en el cual solo tenía cabida el candidato rico y en el que hubiesen salido vencedores aquellos lores ingleses de que nos hablaba el ilustre orador Sr. Martos, diciéndonos que se gastaba tal cantidad de libras esterlinas, que apenas comprendían los españoles que existieran en el mundo.

«Pues bien: en los países poco ilustrados donde domina el proletariado, el sufragio universal pudo ser una vergüenza, un escándalo, un mercado repugnante; pero en realidad no ha sido un peligro: mas desde que la lucha entre el trabajo y el capital, entre el proletario y la propiedad, entre el pobre y el rico, ha tomado proporciones pavorosas, y una parte del cuarto estado se organiza en sociedades como La Internacional, como la Federación de Trabajadores, como los comunistas y anarquistas de la *Mano Negra*, desde que esos asociados se mueven a impulso de una voluntad oculta y de jefes desconocidos, llevando su obediencia hasta el crimen para destruir cuanto se les dice que destruyan, para incendiar, si se les manda que incendien, y hasta para matar, si matar se les ordena. Señores, me asusta la idea de la influencia que en la política vamos a dar con el sufragio universal a la anarquía.»

¿Que si esto lo ha dicho Cánovas?

No; lo dijo Sagasta a principios de 1884, contendiendo con Martos, hoy presidente del Congreso.

Si aquí hubiera memoria, y algo de aquello que era verde y se lo comió un restaurador, habría que barrer mucho y escupir más.

Porque no es sólo Sagasta el que tiene desparpajo para contradecirse de una manera tan absoluta en tan corto espacio de tiempo, sino que son casi todos los políticos al uso.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El vicario de Roda (Cataluña) llevaba el pan sin levadura a un enfermo; vió que un joven no se descubría, y le dió una bofetada.

El agredido le devolvió el obsequio, y viéndolo al portahostias que cada *mordá* del irreverente valía por diez de las suyas, salió de *naja* gruñendo:

«Como hay María Santísima, que me las pagarás todas si algún día te veo dentro del templo de Dios.»

La *Tramontana*, periódico de que tomo la noticia, la comenta diciendo:

«Hizo lo que hacen las criaturas: desafían a los demás dentro de su casa, esperando la ayuda de su padre.»

Sin embargo, me parece que el presbítero desistirá de su propósito cuando lo piense mejor.

Porque su padre Jesús está en los cielos, según dicen, y si se retarda en acudir a su socorro pueden entretanto reventarle.

Coincidencias:

El 6 de Noviembre de 1873 entraron los carlistas en Cardedeu, y, después de treinta y seis horas de fuego, cogieron prisionera a la exigua cuanto valerosa guarnición, bajo palabra de respetar sus vidas; palabra que cumplieron asesinandola en Villamayor.

En igual día de este año, un cura de aquel pueblo predicó un furibundo sermón contra los liberales.

¿Quién sabe si en igual fecha del año próximo, el mismo *páter* aparecerá por allí al frente de una horda de caribes como la que cometió hace quince la felonía que recordaban con pena tantas familias cuando él barbarizaba a su sabor!

Un ama de presbítero domiciliada en la calle Mayor, de Albacete, ha hecho la gracia de soltar al mundo un robusto niño, que dudo haya cabido por el torno de la casa de maternidad.

Como siempre han de pagar los seglares las faltas y las sobras de los curas y sus amas, el casero ha despedido a un vecino inmediato a la habitación donde ha sucedido la multiplicación prodigiosa.

En lo sucesivo quien pretenda tomar en alquiler un cuarto, investigue si en la vecindad vive algún presbítero, para no tener que andar con los trastos a vueltas cada vez que a su tonsurado vecino se le ocurra tener un rato de expansión con consecuencias.

¿Para cuántas cosas sirve un obispo!

El de Vich dijo en el sermón inaugural de una

iglesia de Castellvell y Villa, que cuando los vecinos vean sus viñas atacadas de alguna enfermedad, le avisen, que él lo remediará.

Pues que le cojan la palabra; y si sus místicos cortes de mangas no son eficaces para atajar el mal, exijanle que pague el importe del fruto perdido.

Para que no vuelva a ofrecer lo que sabe no ha de poder cumplir.

¿Será cierto que la tranquilidad de conciencia inspira regocijo?

Si lo es, el cura de Lugo de Llanera debe tener una conciencia inmaculada, porque con frecuencia se alza las faldillas y se baila por todo lo alto, generalmente con una moza de buen humor, casada por más señas.

Aunque ahora caigo en la cuenta de que un cura no necesita tener la conciencia vacía de pecados, sino el estómago bien repleto para hacer cabriolas.

Aquel sacerdote italiano a quien sorprendió la policía en el hotel de las Cuatro Naciones en compañía de una buena moza, se ha suicidado en la Cárcel Modelo, tomando una disolución de fósforos.

En vista de este y otros frecuentes casos, me explico lo que dicen los católicos:

«Los suicidas son gentes sin creencias, sin fe y sin religión.»

PALOS Y PEDRADAS

Cuenta *El Vasco*, papel carlista del ramo de leales de Bilbao, que una de las hijas de Carlos Chapa (la infanta doña Blanca la llama él), hizo el verano de 1885 una excursión de incógnito por las provincias vascongadas en compañía de un señor X, dando con sus cuerpos en el convento de Loyola.

Y reveló quién era ella, y entonces los ignacianos se deshicieron en obsequios y cumplidos. «Enseñaremos la sacristía a S. A.; que vea S. A. el claustro; para S. A. no debe existir clausura.»

Para complemento de entusiasmo carlunda, apareció por aquellas crujiás un vejete, jesuita inválido que *educó* en sus tiempos al caballero del toisón, el P. Cabrera, y excusado es decir que se le hizo la boca agua viendo a la hija de su *alámino*.

No me extraña que los jesuitas se entusiasmen con las hijas de su señor y les enseñen el templo, la sacristía, el claustro y todo lo enseñable; lo que me sorprende es que el gobierno no enseñe a esos religiosos el camino que conduce a la frontera, ó encargue inmediatamente al pueblo de enseñárselo.

Que sería lo más sencillo y eficaz.

A propósito de la injusticia de que han sido víctimas los sargentos primeros, dice *La Correspondencia Militar*, órgano ferviente del autor de las reformas:

«Mas por ahora tengamos calma, calma, que ya vendrá el general Cassola a poner orden en todo esto, que buena falta hace, y entonces será cuando los sargentos primeros podrán obtener reparadora justicia; pues hoy cuanto se diga sobre este tema no es mas que machacar en hierro frío.»

Lo mismo *La Correspondencia* que *El Ejército* opinan que el general Cassola vendrá; mas como para venir lo primero que se necesita es *marcharse*, y él tiene miedo al viaje, creemos que los chicos del porvenir van a sustituir el nombre de *Mambrú* por el suyo, y a cantar en el Prado:

«Cassola fué a la guerra,
no sé cuándo vendrá.»

Al maestro de Novelé (Valencia) se le adeudan sus haberes desde el 26 de Julio del 81 hasta la fecha, más los alquileres de la casa-escuela.

Agobiado por el hambre, se ha visto precisado a pedir limosna, aunque sin resultado, por carecer de la costumbre y maña que tantas utilidades reportan a frailes, monjas y demás vagos místico-postulantes.

El Mercantil Valenciano se propone abrir una suscripción pública a favor del infeliz maestro, si no se pone por quien debe remedio a su angustiosa situación.

Creemos que desde luego debe proceder a abrirla. El actual ministro de Fomento tiene harta que hacer regalando miles de pesetas a la iglesia de Covadonga, para cuidarse de si se mueren ó no de hambre los maestros.

Retrato de un cura trazado por pintor que conoce el paño.

«Fariseo, orgulloso, soberbio, vano, envidioso, insociable, brusco, huraño, repugnante, antipático, salvaje, grosero, hipócrita, voluble, mentiroso, cobarde, veleta, energúmeno, mercenario, cruel, farsante, víbora, delator infame, miserable, calumniador, etc., etc.»

¿Que quién es el autor?

Librense ustedes de suponer que sea cualquier ateo desalmado. Es el propio *Gosbea*, periódico católico, apostólico, romano, y desvergonzado por consiguiente.

Y cuando él, que se ha educado en sacristías y ante-salas de obispos habla así, sus motivos tendrá.

Juró Ducazcal el cargo de diputado el miércoles, y el jueves dijo entre otras cosas:

«Considerando yo que este edificio es un sitio público como cualquier teatro (*risas*), decía yo: ¿Por qué no ponen aquí la luz eléctrica? Porque hay que desengañarse, el día que aquí ocurra un incendio (¡Dios no lo permita!) no se escapa ni una rata. (*Grandes risas.*)»

Teatro... ratas...

Convengamos en que el diputado por Madrid es una especialidad para aplicar calificativos.

De amigo.

El general Cassola en la sesión del miércoles.

«Obra nacional fué el proyecto de la Trasatlántica (*rumores*), y eso que lo presentó un gobierno liberal, y obra nacional fué también el proyecto de tabacos, porque no creo yo que nadie diga que solo son los fusionistas los que fuman.»

Pues ya lo creo que hay quien lo diga. Todo el país que ve su hacienda convertida en humo por ellos.

Poco a poco han sido trasladados los funcionarios que por razón de su cargo intervinieron en los sucesos del 19 de Octubre en Zaragoza.

En este caso ya se sabe quién ha pagado los vidrios rotos al Sr. Castellanos.

Los funcionarios a quienes el gobierno sacrifica en función de desagrazos a Cánovas.

Unos cuantos aragoneses han dirigido una exposición a la regente protestando de las silbas propinadas al bizco malagueño.

Las firmas vienen en pliegos de papel sellado.

Con razón dice el refrán que no hay mal que por bien no venga. Y he aquí como las silbas sirven para aumentar las rentas estancadas.

Nada más que trece presos, de ellos cuatro sentenciados a muerte, se han fugado en una noche de la cárcel de Alicante.

Como Alonso Martínez ha estado tan ocupado confeccionando con Montero la fórmula del sufragio, los pobres presos se habrán cansado de esperar el indulto y se lo han tomado por su mano, ó mejor, por sus pies.

Dice *El Ejército Español* que el general Cassola vendrá y que ha ido a vestirse de uniforme.

¿Para qué?

Luego añade que está dispuesto a romper con el gobierno y al gobierno.

¡Ilusiones engañosas! Para eso se necesita ser de la madera de Prim, y Cassola no es de esa madera.

Unos salvajes han apedreado un tren en el trayecto comprendido entre Pola de Lena y Campaneros, hiriendo gravemente al maquinista.

No en balde se oye decir desde el púlpito que los adelantos modernos son obra del demonio, y aun hay, gracias a Dios, fervor católico en España.

Los periódicos de Méjico dan la noticia de haber sido capturado en Tampico, con una red de pescar, un monstruo marino.

Malos tiempos corren para la *clase*, diría D. Antonio al leer la noticia.

Al que no le silban lo pescan.

Se anuncia la segunda subasta para contratar tres mil quinientas mantas de lana con destino a los confinados en los presidios.

De lana, ¿eh? No resulten luego de papel como resultaron de cartón aquellos zapatos con que len tiempo de los conservadores algunos se pusieron las botas.

Los generales López Domínguez y Cassola dicen que hace aquí falta un Boulanger de verdad.

Pues que lo busquen fuera, porque ellos son buena prueba de que los nuestros son de guardarrópia.

OBRA NUEVA

LOS SERMONES DE MI CURA

(SÁTIRAS DEDICADAS A LOS SEÑORES PÁRROCOS)

por

AUGUSTO ROUSSEL, DE MERY

Un tomo: dos pesetas.

Los suscriptores directos a EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. — Nueve pesetas.

MORAL JESUITICA. ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús. — Cinco pesetas.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier. — Dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido. — Una peseta.

¡AQUELLOS TIEMPOS! por el ilustrado y popular cate-drático de la Universidad Central D. Miguel Morayta. — Cuarta edición. — Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.